

El milagro de la fe

Dios quiere operar milagros constantes —resucitar muertos, dar oído a los sordos, vista a los ciegos, posibilidades de andar a los cojos...—, a través de tu actuación profesional santificada, convertida en holocausto grato a Dios y útil a las almas.

02/07/2014

Además de su gracia cuantiosa y eficaz, el Señor te ha dado la cabeza, las manos, las facultades

intelectuales, para que hagas
fructificar tus talentos.

Dios quiere operar milagros
constantes —resucitar muertos, dar
oído a los sordos, vista a los ciegos,
posibilidades de andar a los cojos...
—, a través de tu actuación
profesional santificada, convertida
en holocausto grato a Dios y útil a las
almas.

Forja, 984

Nos falta fe. El día en que vivamos
esta virtud —confiando en Dios y en
su Madre—, seremos valientes y
leales. Dios, que es el Dios de
siempre, obrará milagros por
nuestras manos.

—¡Dame, oh Jesús, esa fe, que de
verdad deseo! Madre mía y Señora
mía, María Santísima, ¡haz que yo
crea!

Forja, 235

La providencia ordinaria es un continuo milagro, pero... El pondrá medios extraordinarios, cuando sean precisos.

Forja, 658

No soy "milagrero". —Te dije que me sobran milagros en el Santo Evangelio para asegurar fuertemente mi fe. —Pero me dan pena esos cristianos —incluso piadosos, "¡apostólicos!"— que se sonríen cuando oyen hablar de caminos extraordinarios, de sucesos sobrenaturales. —Siento deseos de decirles: sí, ahora hay también milagros: ¡nosotros los haríamos si tuviéramos fe!

Camino, 583

dev.opusdei.org/es-hn/article/el-milagro-de-la-fe-rezar-con-san-josemaria/ (06/08/2025)